

# Catequesis nº 1 A, lema: "Peregrinos y sembradores de esperanza"

El lema del Jubileo 2025, "**Peregrinos de la esperanza**", recuerda que todos somos **peregrinos** en este mundo, caminando hacia un destino eterno: la comunión plena con Dios. Al mismo tiempo, hay una misión fundamental en este caminar: ser **sembradores de esperanza**, llevando la luz de Cristo a un mundo que anhela consuelo y alegría.

---

## Peregrinos en el camino de la vida

La vida cristiana es un camino, una peregrinación hacia la Casa del Padre. Como dice San Pedro: "*Somos extranjeros y peregrinos en este mundo*" (1 Pe 2,11).

Ser peregrino significa:

- **Avanzar siempre hacia Dios**, confiando en su amor y en su guía.
  - Caminar como Iglesia, como un pueblo unido, que se apoya mutuamente en el camino hacia el Reino de los Cielos.
  - Enfrentar con fe las dificultades que aparecen en el camino, sabiendo que Cristo nunca abandona, como lo hizo con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).
- 

## Sembradores de esperanza en el mundo

La peregrinación no es una experiencia aislada. Mientras se camina hacia el Señor, hay una misión concreta: **sembrar esperanza en los corazones de quienes nos rodean**. En medio de las incertidumbres y dolores del mundo, los cristianos llevamos la esperanza que no defrauda: **Jesucristo resucitado**.

Sembrar esperanza implica:

- **Anunciar el Evangelio** con palabras y gestos que hablen del amor de Dios.
  - **Ser testigos de la fe** a través de un compromiso concreto con quienes más sufren.
  - **Ofrecer razones de la esperanza**, como enseña San Pedro: "*Estar siempre preparados para dar razón de la esperanza que habita en nosotros*" (1 Pe 3,15).
- 

## El Jubileo: Un tiempo de renovación

El Jubileo 2025 invita a detenerse un momento en esta peregrinación para renovar las fuerzas y volver al centro de la vida cristiana: la esperanza que brota del amor misericordioso de Dios. Es un tiempo especial para:

- Reconocer la llamada a caminar con humildad y confianza como peregrinos en esta vida como bautizados.
  - Renovar el compromiso de ser sembradores de esperanza en las familias, en las comunidades y en la sociedad.
- 

## Conclusión:

Como peregrinos, la mirada siempre se dirige al destino eterno: la Casa del Padre. Pero, mientras se camina, se es también sembrador, construyendo con pequeños gestos y grandes compromisos un mundo más lleno de esperanza y amor.

**Que el Señor conceda un corazón peregrino, dispuesto a caminar, y unas manos sembradoras, generosas en construir un mundo mejor.**

# Catequesis nº 1 B, cartel: "El Tren de la Iglesia"

Hoy quiero invitaros a imaginar juntos un hermoso tren. Este tren no es uno cualquiera; es el Tren de la Iglesia, y en él todos estamos invitados a viajar hacia la plenitud de la vida eterna. Desde esta esperanza peregrinos y sembradores de los recursos que nos ha regalado gratuitamente nuestro Padre ingeniero de este tren.

## El Tren de la Iglesia

Este tren está conducido por el maquinista más especial que podemos imaginar: **Jesús**. Él conoce el camino a la meta, pues Él mismo es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Nos guía con seguridad, atravesando los paisajes de nuestra vida, sean llanos o montañosos, luminosos o nublados.

## El Combustible: El Amor del Espíritu Santo

El tren no puede avanzar sin su combustible y sin su carbón. Este combustible es el **amor que nos regala el Espíritu Santo**. Es ese amor que nos impulsa a amar a Dios y a los demás, a perdonar, a tener esperanza y a caminar juntos. Sin el Espíritu Santo, el tren perdería su fuerza, pero con Él avanzamos con energía y alegría.

## La Palabra de Dios: Los Rieles del Tren

El tren de la Iglesia no puede avanzar si no tiene un camino firme por el cual recorrer. **La Palabra de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras**, es como los **rieles** que guían el viaje.

La Biblia es la voz de Dios que nos habla y nos orienta. En ella encontramos historias, enseñanzas y promesas que nos muestran el camino hacia la vida eterna.

- En el **Antiguo Testamento**, escuchamos la historia del amor de Dios por su pueblo, su fidelidad y sus promesas.
- En el **Nuevo Testamento**, descubrimos a Jesús, el Verbo de Dios hecho carne, y aprendemos a seguirlo a través de sus palabras y su ejemplo.

**¿Qué pasa si el tren no sigue los rieles?** Se descarrila. Por eso, la Iglesia nos invita a leer, meditar y vivir la Palabra de Dios, que nos mantiene en el camino correcto.

Como nos dice el salmista:

*"Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero"* (Sal 119,105).

## Los Vagones: Los Sacramentos

En este tren hay **vagones** que nos sostienen en nuestro viaje, los sacramentos, que son regalos de Dios para nuestra vida. Vamos a conocerlos:

### 1. Los Vagones de la Iniciación Cristiana

- **Bautismo:** Es como el billete para subir al tren. A través del bautismo, nos hacemos hijos de Dios y miembros de su Iglesia.
- **Confirmación:** Este vagón nos da la fuerza del Espíritu Santo para ser testigos valientes de nuestra fe.

- **Eucaristía:** Aquí recibimos el alimento necesario para el camino, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos nutre y nos une.

## 2. El Vagón de la Penitencia

- En este vagón encontramos el **sacramento de la reconciliación**, donde Jesús nos perdona y nos ayuda a volver al camino cuando nos desviamos. Es como un taller donde se arreglan los vagones dañados por el pecado.

## 3. El Vagón de la Salud

- Este es el sacramento de la **Unción de los Enfermos**, que nos fortalece en los momentos de enfermedad o fragilidad, recordándonos que Jesús siempre está con nosotros, especialmente en el dolor. Donde están los instrumentos para reparar las averías del camino.

## 4. Los Vagones del Servicio

- **Orden:** Este vagón lleva a los que han sido llamados a ser sacerdotes, diáconos o religiosos, entregándose completamente al servicio de Dios y de los demás.
- **Matrimonio:** Aquí viajan los esposos, que se comprometen a amarse y apoyarse mutuamente, formando una familia que sea una pequeña Iglesia en el hogar.

## El Destino Final

Este tren tiene un destino claro: la **Casa del Padre**, el Cielo. Pero no es solo un lugar; es la comunión eterna con Dios, el amor perfecto. Cada kilómetro recorrido nos acerca a Él, y cada vagón nos da las herramientas necesarias para seguir adelante.

## La Invitación a Subir al Tren

Este tren pasa por nuestras vidas cada día. Jesús nos invita a todos a subir y formar parte de este hermoso viaje. No importa si te has quedado en una estación, siempre puedes volver a subir, porque el amor de Dios nunca deja de llamarte.

Subamos con alegría al Tren de la Iglesia, llevados por el amor del Espíritu Santo, siguiendo los rieles de la escritura y fortalecidos por los sacramentos, para llegar juntos al destino final: la vida eterna con nuestro Padre.